



Rivera

Publicación de participación comunitaria



**5^{to} Día de la tierra en
el Museo de Geología**

**Naturalista,
catalogando México
un click a la vez**

**¿Por qué es
importante cuidar
el arbolado urbano?**

**Estanquillo El 32:
sé responsable,
consume local**

Planeación y contingencia

La evolución del problema ambiental en la CDMX

CARLOS ÁLVAREZ FLORES
Vive en la colonia.

Cuando llegué a estudiar a la Vocacional No. 3, del Instituto Politécnico Nacional, ubicada en el casco de Santo Tomás en la Ciudad de México en el mes de noviembre de 1968, la forma de transporte era exclusivamente en camiones urbanos, taxis y tranvías. Y con ellos estaban resueltas las necesidades de transporte de manera eficiente. Teníamos cerca de un millón de vehículos. No existían los microbuses ni las combis. Recuerdo los taxis "cocodrilos" y los tranvías, con rutas como La Rosa, que yo mismo utilizaba, saliendo del Zócalo, 16 de septiembre hasta San Juan de Letrán, luego Av. Hidalgo, Puente de Alvarado, San Cosme y terminaba en la calle de La Rosa (ahora **Eligio Ancona**) en la Colonia Santa María la Ribera. También teníamos las rutas Guerrero, La Villa, Azcapotzalco, Cima, Primavera, Santiago, Xochimilco y Tlalpan. Éramos poco más de 6 millones de habitantes, con la tasa de crecimiento media anual de la población más alta que hemos tenido: 3.18 %.

Crónica del Lugar



El jardín de los gatos

de José Emilio Pacheco

En el parque más antiguo de la ciudad había un kiosco. De no ser por sus dimensiones, se hubiese dicho que pueblerino. Algo de gran aldea quedaba en aquella avenida con sus coronas de flores para los muertos, sus librerías de viejo, sus prostitutas y sus hoteles amarillos. El aire venenoso aún no devoraba los árboles, el drenaje de la ciudad todavía no los despojaba de tierra para sus raíces. Ante los niños de entonces el parque semejava un bosque en medio de la aridez y la fealdad que ya lo tenían amenazado. Las fuentes neoclásicas estaban sin agua y eran depósitos de basura.

La magia del kiosco abandonado radicaba en ser el castillo de los gatos. Los había por millares: de todos colores, razas, tamaños, edades, temperamentos. Nadie sabe cómo ni cuándo empezaron a refugiarse en ese lugar. Luego corrió la voz y la gente arrojaba allí a sus animales indeseables. La promiscuidad multiplicaba diariamente su número. Al agotarse los basureros escasearon los alimentos, a pesar de la buena voluntad de quienes iban a echarles sobras y pellejos. La crisis se agravó cuando los pájaros, hartos de ser botín para el más fuerte, abandonaron el antiguo parque. Entonces los gatos se devoraron entre sí y no quedó recuerdo de ellos en la ciudad que hoy agoniza.

Es a partir del año 1970 cuando atinadamente el Gobierno del DDF inicia la construcción del sistema de transporte colectivo (eléctrico) denominado "metro". Para 1980 ya éramos 8,831'070 habitantes, según el censo del INEGI y aproximadamente 1.6 millones de vehículos ya con serios problemas de movilidad. Por eso el DDF decide la construcción de un nuevo sistema de Ejes Viales, dándole preferencia a los automóviles, y paralelamente se continúan construyendo más líneas del metro. Entre 1990 y 1994, en la administración del regente del DDF **Manuel Camacho Solís**, equivocadamente se otorgaron más de 60,000 permisos para combis y microbuses en lugar de privilegiar nuevos sistemas eléctricos de transporte.

El 8 de enero de 1992, por instrucciones del Gobierno Federal fue creada la Comisión para la Prevención y Control de la Contaminación Ambiental de la Zona Metropolitana del Valle de México, con el objetivo de implementar las medidas necesarias para resolver el grave problema de la contaminación del aire-ambiente del Valle de México. Esta comisión tenía como miembros al Gobierno del Estado de México y al entonces Departamento del Distrito Federal. Hoy se ha transformado en la nueva Comisión Ambiental de la Megalópolis, creada el 3 de octubre del 2013, e integrada por el Gobierno Federal (representado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales), el nuevo Gobierno de la Ciudad de México y las Entidades Federativas de Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala.

A 24 años de la creación de la comisión, hemos visto que a pesar de los esfuerzos realizados en diferentes sentidos, mediante nuevos y más estrictos límites máximos permisibles en los contaminantes emitidos por las fuentes móviles (autos particulares, taxis, combis, microbuses, pick-ups, camiones de carga de 3.5, 20 y 30 toneladas, tractocamiones diésel, autobuses diésel, camionetas de carga de gas LP y motocicletas) y de muchas modificaciones en los criterios del programa "Hoy No Circula", el problema de la contaminación por ozono no está resuelto.

La crisis ambiental generada por los altos índices de contaminación por ozono que se registró los días 14, 15, 16 y 17 de marzo del 2016, debe analizarse por su origen. Sabemos que el ozono troposférico (tropósfera es la parte de la atmósfera que tiene contacto con el suelo y hasta 10 km hacia arriba) se genera principalmente por los siguientes compuestos y sustancias químicas que son: óxidos de nitrógeno, que emiten todos los motores de combustión interna. Metano o gas natural que es emitido por diversos equipos de combustión, por ejemplo estufas, calentadores de agua, calderas, calentadores industriales y la degradación de los residuos orgánicos que generamos en nuestro hogares y que son dispuestos indebidamente en tiraderos a cielo abierto como Bordo Poniente. También se emite metano del excremento de las mascotas (perros y gatos) que defecan al aire libre, y generamos emisiones de compuestos orgánicos volátiles (COV) que provienen del uso inadecuado de más de 40,000 toneladas anuales de solventes petroquímicos (tolueno, xileno, hexano, metil-etil-cetona y metil-isobutil-cetona) que son los componentes del thinner (disolvente) que utilizamos en la dilución y aplicación de pinturas, ya sea sobre superficies de vivienda, edificaciones y en el pintado de vehículos. Las aeronaves que diariamente aterrizan y despegan del Aeropuerto de la Ciudad de México, con casi 400,000 operaciones anuales para transportar a 35 millones de mexicanos, pueden colaborar hasta con el 3 % de las emisiones totales que se generan en la ZMVM.

Debemos considerar los 5 millones de calentadores de agua en nuestros hogares y otros 5 millones de estufas de gas que tenemos en los millones de hogares que existen



en la enorme mancha urbana del Valle de México, que tienen también una combustión incompleta y generan diariamente HCTS, por sus quemadores arcaicos.

De acuerdo con los estudios del INEGI, realizados hasta el año 2013, podemos extrapolar el enorme crecimiento del parque vehicular en 2015: deben estar circulando más de 8 millones de vehículos automotores, de los cuales solamente los que circulan en el territorio de la Ciudad de México, pueden ser 5.0 millones. Y todos ellos generan óxidos de nitrógeno y gasolina gasificada (HCTS) sin quemar. Datos de la Secretaría de Medio Ambiente de la Ciudad de México indican que existen más de 35,000 calderas de las industrias asentadas en su territorio, que generan hidrocarburos y óxidos de nitrógeno.



Adicionalmente tenemos tiraderos a cielo abierto de residuos sólidos urbanos, como Bordo Poniente, que generan más de 500,000 de m³ de metano al año. En la ZMVM se generan más de 250,000 toneladas anuales de excremento de los perros, gatos y mascotas que a su vez generan unas 200,000 toneladas de metano anualmente. Estas emisiones de metano son también precursores de ozono troposférico.

La conclusión es que el Valle de México ya llegó a su límite de saturación de sustancias precursoras de ozono y por lo tanto, las únicas soluciones posibles deben tener como metas la reducción y eliminación de los niveles de ozono en el ambiente. En el caso del Aeropuerto de la Ciudad de México, esto no podrá ser resuelto, ya que el cambio de sitio del Aeropuerto hacia Texcoco solo cambiaría el lugar de las emisio-

nes pero éstas seguirían en el Valle de México. En sentido contrario esta fuente incrementará sus emisiones de precursores de ozono debido al crecimiento proyectado para el año 2050 en donde se pretende transportar a 60 millones de pasajeros al año.

Bordo Poniente puede disminuir sus emisiones de metano, una vez que se inviertan los 120 millones de dólares que se necesitan para la clausura total y definitiva del sitio, de acuerdo con la norma oficial mexicana NOM-083-Semarnat-2003 y se podría obtener una reducción significativa de este metano, cuando sea quemado para producir energía eléctrica. En el caso del excremento de las mascotas, la mejor solución sería que se pudiera organizar a la ciudadanía para implementar un sistema de recolección especial de dicho excremento para ser llevado a biodigestores en donde se genere biogás para ser quemado y convertido a CO₂ y generar energía eléctrica.

En el caso de los solventes petroquímicos del thinner, es necesario que se promueva la utilización de nuevos disolventes de origen natural (derivados de los cítricos) para sustituirlos. O se puede crear una norma técnica local, que los obligue a utilizarlos de mejor manera (en lugares completamente cerrados) para evitar al máximo las emisiones fugitivas de dichos solventes.

En el caso de las calderas, los calentadores de agua, las estufas y los automóviles y automotores en general, la única solución de fondo es el cambio de tecnología: usar calderas eléctricas, calentadores de agua solares, estufas eléctricas que podrían ser alimentadas de un sistema de paneles solares. Y lo más importante: usar automotores eléctricos compactos para dos pasajeros. Además de que debemos cumplir con nuestras metas de reducción de emisiones de CO₂ que comprometimos en el Acuerdo de París 2015.

De otra manera, con las condiciones adversas de crecimiento poblacional y en consecuencia el crecimiento del parque vehicular, la viabilidad y futuro de la Ciudad de México será incierto. Ahorrar, reforestar, invertir en transporte público. Lo demás son paliativos de un amargo final.



LAS ÁREAS VERDES Y EL SUELO: RECURSO NO RENOVABLE



JOEL ADRIÁN TOVAR VELASCO
Trabaja en la colonia.

El suelo es un recurso NO renovable, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) decretó al 2015 "Año Internacional de los Suelos: suelos sanos para una vida sana" y señaló que, "su pérdida y degradación no son reversibles en el curso de una vida humana".

El suelo es un sistema vivo, dinámico, integrado por componentes minerales, agua, aire y seres vivos macro y microscópicos; de estos últimos destacan bacterias y hongos, aunque también lo integran protozoarios y animales. La presencia o ausencia de estos componentes, así como la proporción en la que se encuentran, modifican sus características y capacidad para permitir el desarrollo de comunidades vegetales.

Los seres vivos presentes en el suelo cumplen un papel ecológico fundamental, ya que descomponen la materia orgánica (hojas, ramas, etc.) en sustancias y compuestos minerales más simples, conocidos comúnmente como "alimentos" o abonos, con ello participan en el "reciclaje" de nutrientes aprovechables por las plantas y en sí en el ciclo de la vida. Aquí es donde entran los hongos, que como parte de este sistema dinámico, realizan funciones ecológicas fundamentales gracias a que se caracterizan por tener células en forma de hilos muy, muy delgados y que solo crecen por las puntas. Esto les permite adentrarse en residuos (madera, tejidos vivos

de animales y plantas, etc.) e incluso en otros seres vivos. Los hongos, a diferencia de las plantas, no pueden producir su propio alimento, por lo que se nutren a partir del uso de enzimas que descomponen sus alimentos inmersos en el sustrato donde se encuentren. Los hongos destacan también por su extraordinaria capacidad de relacionarse y colaborar con otros seres vivos, en particular la asociación con las raíces de las plantas conocida como MICORRIZA, que entre muchas otras características le permite a los árboles y arbustos incrementar sustancialmente el área de absorción de agua y nutrientes.

Un ejemplo de la fragilidad y desaparición de suelos lo podemos apreciar, en la Ciudad de México, en el Pedregal de San Ángel, donde hace 1700 años ocurrió la erupción del volcán Xitle. Este evento natural modificó dramáticamente el ambiente de la zona; la lava volcánica al solidificarse formó una capa de basaltos que es visible aun pasados cerca de dos milenios; existe actualmente un suelo en una etapa incipiente, altamente permeable, que apenas permite el desarrollo de plantas adaptadas a ambientes áridos y con poca materia orgánica.

El suelo es un recurso natural muy valioso, que se debe conservar y en su caso rehabilitar. Existe una necesidad de éste como tierras de cultivo para producir alimentos o en el caso de la Ciudad de México, una fuerte demanda como "tierra negra" o "tierra de hoja" para jardinería privada y pública que se extrae de manera ilegal de los bosques circundantes.

Sin duda, el ambiente artificial en el que nos encontramos (la ciudad) como se ha demostrado en numerosos estudios e investigaciones requiere para nuestro sano desarrollo de la presencia de al menos 9 m² de áreas verdes por habitante (según la cifra recomendada por la Organización Mundial de la Salud). El área verde entendida como un espacio abierto que permite las actividades recreativas y ayuda a incrementar la belleza y la calidad ambiental de las zonas urbanas. Pequeños espacios que contribuyen a la recarga del acuífero, son refugios de biodiversidad y ruido, filtros de polvo y polución, y reguladores de la temperatura local.

Ante todo lo anterior ¿podemos hacer suelo? NO; ¿son necesarias las áreas verdes en el ambiente urbano? SÍ; ¿necesitamos seguir saqueando "suelo" para nuestras áreas verdes o plantas

de ornato? NO, rotundamente NO. En su lugar se tienen que tomar diversas medidas por todos los órdenes de organización que existen en la ciudad (gobiernos, empresas, ONG's, Instituciones de enseñanza e investigación), pero a nivel vecinal podemos empezar por seguir estas recomendaciones y más:

- Cuando recojas materia orgánica como hojarasca y otros residuos, dispérsalos dentro de la jardinera, si puedes cúbrelos con la misma tierra y mézclalos continuamente (una vez a la semana) esto favorece la integración de nutrientes, disminuye la evaporación de agua y evita la compactación y erosión del suelo.
- Riega la jardinera y a los árboles (existe la idea de que los grandes árboles ya no necesitan regarse, esto es falso) aprovecha el agua residual que generas en casa, procura que no contenga cloro u otra sustancia tóxica, aunque sí puede tener jabón. También puedes iniciar la recolección de agua de lluvia; esta es una buena inversión para el futuro, debido a que la escasez es inminente.
- Si vas a plantar un árbol consulta antes la especie que es adecuada al tamaño y características de tu jardinera. Es recomendable plantar especies locales y revisar sus características para evitar que en el futuro tu casa o banqueta se vean afectados por las raíces.
- Las podas de árboles deben realizarse únicamente por personal acreditado ante la SEDEMA, y en ningún caso deben rebasar el 25 % de la masa foliar del árbol.
- No es recomendable encalar o pintar un árbol, colocarle clavos, luces navideñas o aplicar algún "abono" milagroso para que tus árboles o plantas estén más bonitos.
- Puedes iniciar un compostero o lombricompostero casero; es fácil, limpio y económico, casi la mitad de los residuos que producimos en casa pueden ser aprovechados de esta forma para producir un abono para nuestras plantas.

LITERATURA CONSULTADA

- Siebe, Claus. 2009. *La erupción del volcán Xitle y las lavas del Pedregal hace 1670 +/-35 años AP y sus implicaciones*. Departamento de Vulcanología, Instituto de Geofísica. UNAM. México
- FAO. 2015. *El suelo es un recurso no renovable*. 4 p.
- Garibay-Orijel, R. y S. Garcia Medrano. 2006. *La importancia ecológica de los hongos*. En: *Los Hongos del Parque Nacional Desierto de los Leones*. Tovar Velasco J. A. y R. Valenzuela Ed. 2006. GIDEM. México.
- Cebey, Georgina. 2017. *El Jardín Pushkin, un parque gris*. La Brújula, NEXOS. México.
- Cifuentes Blanco, Joaquín. 1984. *Los hongos: ¿plantas o animales?* *Ciencias* 5, enero-marzo, 10-15. México.

Rivera

Periódico comunitario de publicación mensual sobre espacio público, empatía ambiental, memoria histórica, economías alternativas, pertenencia, arte y patrimonio.

EDITORIAL

RAUL ANÍBAL SÁNCHEZ

Desde pequeños nos enseñan que el medio ambiente es un tejido estrecho, una cadena de interacciones en la que al faltar un elemento, el resto se descontrola. La extinción de una ínfima mariposa puede terminar en una catástrofe ecológica; la mariposa poliniza las flores de un árbol de cuyos frutos se alimenta determinado mamífero que a su vez es alimento de otro más grande, etc. Sin embargo este conocimiento parece quedarse en las aulas o en esos hipotéticos escenarios de los libros de texto, en islas lejanas e inhabitadas.

Se ha dado por llamar a la actual época de la historia terrestre como Antropoceno. El impacto del ser humano sobre el planeta tierra y sus ecosistemas ha modificado incluso el aspecto de su superficie. Desde el siglo XIX la cantidad de especies que se han extinto por causa de la interacción humana es enorme. Extintas por la industrialización y el comercio y no a causa de un proceso natural.

Pero no todo lo que sucede respecto al medio ambiente es un proceso fuera de nuestro alcance personal. En la vida barrial hay un sinnúmero de acciones y modos mediante los cuales podemos involucrarnos para hacer de nuestro entorno inmediato un lugar mejor. Reciclar, separar, recoger, cuidar, respetar, interactuar. El conocimiento y mantenimiento del arbolado urbano y la utilización de medios de transporte menos contaminantes son decisiones inmediatas que impactan de forma instantánea en nuestra calidad de vida.

Cuidar de la ciudad y sus pulmones no es sólo importante, sino satisfactorio. Una necesidad que puede volver nuestra vida más plena, al involucrarnos y conocer las diferentes especies de árboles y plantas a nuestro alrededor, su origen, usos y características. Estamos hablando, a fin de cuentas, no del futuro, del mentado "planeta que le vamos a dejar a nuestros hijos", sino de un presente muy concreto, el planeta que queremos habitar el resto de nuestros días.

LOS 12 PASOS DEL DOBLE A, ANECDOTARIO DEL ARBOLADO: 6 Mitos y realidades

IVÁN PÉREZ SAMAYOA
Colectivo Estanquillo El 32

Mitos

- Los árboles se caen por su altura**
FALSO; se caen por el acumulado maltrato, corte y reducción de sus raíces, estructura responsable de su fijación.
- Los árboles generan basura**
FALSO; generan residuos orgánicos que se degradan e incorporan al suelo; el único ser vivo que genera basura es la especie humana.
- Los árboles meten polvo a mi hogar**
FALSO; al contrario, son una barrera natural que nos protege de las partículas suspendidas en la atmósfera.
- Los árboles generan inseguridad**
FALSO; la inseguridad es un fenómeno social originado por otras causas: pobreza, desempleo, marginación, ignorancia, etc.
- Los árboles generan suciedad de los perros**
FALSO; las heces caninas en las áreas verdes se deben a la irresponsabilidad de los dueños de las mascotas.
- Los árboles propician fauna nociva**
FALSO; los roedores y cucarachas, por ejemplo, están presentes por las condiciones de insalubridad que generan los humanos.

Realidades

- Los árboles generan oxígeno**
VERDAD, absorben dióxido de carbono (CO₂) y liberan oxígeno.
- Los árboles contribuyen a la filtración del agua**
VERDAD; son fundamentales para la recarga de los mantos acuíferos, y en consecuencia, para que las poblaciones tengan acceso y disponibilidad de agua.
- Los árboles reducen el ruido**
VERDAD, son una barrera natural que amortigua y disminuye el ruido.
- Los árboles reducen la temperatura**
VERDAD; dan sombra y contribuyen a disminuir la temperatura, generando un ambiente más agradable para los humanos.
- Los árboles embellecen el paisaje**
VERDAD, aumentan el bienestar, reducen el estrés y mejoran la calidad de vida.
- Los árboles son un microhábitat para otras especies**
VERDAD; son fundamentales para la supervivencia de un gran número de aves y de insectos que ayudan a la polinización de las flores, generando beneficios directos en recursos alimenticios para la sociedad.



PRESENTAN ATLAS BOTÁNICO MÍNIMO DE LA SANTA MARÍA LA RIBERA

Atlas botánico mínimo de la Santa María la Ribera, es un acercamiento pionero al entorno botánico local, mediante un registro de sus especies, a partir de mapeos en recorridos grupales por el barrio. Este proyecto desembocó en tres manifestaciones dentro de nuestra colonia: una exposición temporal, enriquecida con dibujos en acuarela; una serie de identificadores de las especies vegetales de la colonia, y una publicación que circulará de manera gratuita y local en escuelas, colectivos y otros establecimientos interesados en la protección y valoración de la diversidad vegetal de las ciudades.



El objetivo del proyecto es compartir conocimiento sobre el medio natural y los especímenes que conforman nuestro ambiente urbano con el afán de evidenciar la importancia política de conocer, defender y cuidar este entorno.

“Evidenciar la importancia política de conocer, defender y cuidar este entorno”

A partir de esta investigación se reunieron 60 especies de árboles, arbustos y plantas no necesariamente endémicas del Valle de México, pero que a través de

los años se han adaptado o fusionado al cuerpo botánico originario de la región conurbada. La selección se deriva del reconocimiento visual de las áreas verdes de Santa María la Ribera, realizado por vecinos a fines de 2016, con la orientación de los biólogos **Lourdes Cruz Terán** e **Iván Pérez Samayoa** del colectivo barrial Estanquillo El 32. A partir de dichos registros, la artista **Mariana Magdaleno** se inspiró para ilustrar y recrear en acuarela cada uno de los ejemplares botánicos, en referencia metafórica a la información cultural que respalda su valor científico o su utilidad médica en la tradición botánica popular.

La exposición podrá visitarse del 15 de febrero al 14 de mayo de 2017 en la sala

de exposiciones temporales del **Museo de Geología**; los identificadores se colocarán durante un recorrido vecinal que sucederá en el marco del 5º Encuentro con la Tierra el 2 de abril en la **Alameda de Santa María**, el libro empezará a circular durante abril y mayo de este año.

Se espera que todo esto ayude a promover una conciencia ecológica informada entre los habitantes de Santa María la Ribera, que propicie un involucramiento ciudadano creciente y directo en los temas de sustentabilidad, conservación del medio ambiente y mejores políticas de desarrollo en sintonía con la naturaleza.



ESTANQUILLO EL 32



y eliminadas. Hay un gran esfuerzo de mucha gente por producir y consumir de una manera distinta a la impuesta por los medios y las grandes empresas.

Nuestro objetivo es contribuir al desarrollo local sustentable: productos locales, que no generen residuos o al menos los disminuyan, que usen materia prima de calidad, que beneficien directamente al productor, que muestren la riqueza y diversidad biocultural de nuestro país.

Podrán encontrar cacao directo de la molienda, café de Chiapas o Veracruz o de alguno de los doce estados productores de café; mezcal de cooperativas que están en una lucha constante por defender los procesos tradicionales; probar mermeladas y salsas caseras, pan artesanal de centeno, disfrutar de unas ricas tostadas de chapulín, de rajás o de hongos seta; artesanía y productos de diseñadores independientes; en fin, una gama amplia que demuestra que se puede consumir de una forma distinta. A la vez informamos y orientamos de procesos de seguridad alimentaria; llevamos más de 7 años promoviendo y acompañando el establecimiento de huertos urbanos, el manejo de residuos orgánicos, la producción de hongo seta, la recuperación y manejo de áreas verdes y arbolado urbano, y próximamente, estaremos abriendo nuestro espacio a expresiones artísticas de jóvenes para que den a conocer su obra y trabajo.

Sí, queremos ser un espacio irreverente y subversivo. Hoy más que nunca necesitamos y urge construir contrapesos ante la lápida que generan quienes pretenden



que sigamos siendo una sociedad sometida y mediocre, quienes han generado una enorme inequidad e iniquidad que existe en este país. Es un acto por la historia y la memoria de lo que fuimos y somos; es un acto que dignifica la economía familiar, y que hará un esfuerzo por la recuperación del tejido social que lleva décadas de golpeteos y degradación por la política pública que defiende a los grandes empresarios hechos de corrupción y complicidades, que se han adueñado a lo largo

de los de este país y sus recursos naturales a costa de las comunidades y poblaciones rurales y urbanas.

Nos ubicamos en **Enrique González Martínez** no. 32, a unos pasos del Museo Universitario del Chopo.

Teléfono: 55352310

Feisbuc y Tuitter: Estanquillo El 32



“Sé responsable, consume local”

Esta frase resume lo que pretendemos: consolidar al **Estanquillo El 32** como una miscelánea que persigue recuperar el sentido de identidad y de barrio de la colonia Santa María la Ribera.

Es un espacio donde se puede encontrar una diversidad amplia de productos y servicios que tienen el común denominador de ser artesanales y saludables.

Somos un colectivo que se basa en promover y sensibilizar el consumo responsable y la economía solidaria, ser un sitio que fortalezca a pequeños productores, cooperativas y negocios familiares, economías siempre vulneradas, pisoteadas



naturalista

Captura, comparte y conoce

REDACCIÓN / con información de
CARLOS GALINDO LEAL

“Hay un libro abierto siempre para todos los ojos: la naturaleza”

Jean Jacques Rousseau

Hace tan solo 30 mil años, los primeros habitantes del continente americano llegaron al nuevo paraíso con un legado muy amplio de conocimientos sobre la naturaleza. En esas épocas la falta de cultura sobre la naturaleza (bioanalfabetismo) era castigada con la muerte, directamente por la naturaleza. Los antiguos humanos tenían que probar su conocimiento diariamente identificando las plantas y animales que debían de dejar en paz, y seleccionando aquellas que se podían usar como alimento, medicina, vestido u ornamento, o en la construcción, y la fabricación de utensilios. Seguramente la gran mayoría de las especies y sus propiedades se conocían personalmente y el conocimiento se transmitía de abuelos a padres a hijos y a nietos.

Los urbanitas del antropoceno

Actualmente, de acuerdo al químico holandés, **Paul Crutzen**, quien compartió el premio Nobel de química con el mexicano **Mario Molina** en 1995, vivimos en el “Antropoceno”, una era geológica dominada por los impactos del ser humano sobre los ecosistemas del planeta. La aparición y desarrollo de la agricultura hace alrededor de 10,000 años, dio paso a la sedentarización y al crecimiento de cada vez más grandes asentamientos humanos. A partir de la revolución industrial en 1800, la población humana creció de mil millones a los siete mil millones de habitantes que somos el día de hoy. En México el aumento fue de alrededor de 6 millones en 1800 a 115 millones de habitantes actualmente. Al mismo tiempo ha habido un cambio radical en la ubicación de la población. En 1950 el 42% de la población mexicana vivía en zonas urbanas y el 57% en zonas rurales. Actualmente el 78% vivimos en las ciudades y solamente el 22% vive en el campo. Once ciudades mexicanas rebasan el millón de habitantes.

Entre las características de la vida moderna del Antropoceno en los grandes centros urbanos podemos distinguir algunas relacionadas con la naturaleza o la falta de ella: nuestra

distancia con la naturaleza ha aumentando y nuestro conocimiento personal de ella ha ido disminuyendo, lo que conlleva una gran falta de valoración y respeto hacia los seres vivos con los que compartimos el país y el planeta.

El Antropoceno ha traído también consecuencias positivas y unas de las más impresionantes son el rápido desarrollo de la tecnología de la información y comunicación. Vivimos una revolución tecnológica sobre estos temas que está cambiando no solo la forma de informarnos y comunicarnos, sino que ha penetrado en muchos otros aspectos de nuestra sociedad. Entre los principales motores de estos desarrollos están la combinación entre internet, redes sociales y la fotografía digital.

El coctel de información y comunicación

La red de informática mundial (world wide web) se desarrolló alrededor de 1990 y crece a saltos agigantados. En el mundo, alrededor del 34% de la población de 7 mil millones de habitantes utiliza internet. En México, el porcentaje alcanza 36% y el 23% de los hogares tiene internet.

Con la expansión de internet han surgido las redes sociales como Facebook, Twitter, Diaspora, entre otras, que han tenido un efecto creciente en la vida social y política del mundo. Por ejemplo Facebook, fundada en 2004, aumentó de menos de un millón en ese año a más de 1000 millones de usuarios al día de hoy. Los principales usuarios (72%) tienen entre 13 y 34 años. México se encuentra entre los cinco países con más usuarios junto con Estados Unidos, India, Brasil e Indonesia.

Otro ingrediente reciente al coctel informático es la evolución de la fotografía digital que permite compartir fotos a través de internet. Con su aparición en los 70s y 80s, y su evolución en los 90s, el tiempo y costo de la fotografía disminuyeron sustancialmente, desplazando al mercado de fotografía química o analógica. Además, las cámaras digitales parasitaron a los teléfonos celulares a principios del nuevo siglo. Aunque las cámaras de los teléfonos inteligentes tienen menores capacidades que las cámaras digitales, su bajo costo y tamaño hace que su distribución sea más generalizada. En México el 55% de los habitantes usa teléfono celular y nuestro país ocupa el segundo lugar en América Latina en el uso de teléfonos inteligentes después de Brasil. Se calcula que este año habrá en Mé-

xico alrededor de 18.5 millones de unidades y para 2015, siete de cada 10 teléfonos celulares serán inteligentes.

NaturaLista

¿Y qué tiene que ver todo esto con la naturaleza?

Tomando estos ingredientes de la tecnología de la información y comunicación nace **NaturaLista** (www.naturalista.mx), una plataforma de internet ligada a redes sociales, en donde los participantes pueden compartir fotografías de flora, hongos y animales silvestres.

En la red participan principiantes y expertos compartiendo fotografías, con localización y fecha que se convierte en información relevante para los científicos. En este juego de compartir observaciones, ambos jugadores, principiantes y conocedores, intercambian información por conocimiento. La plataforma desarrollada como proyecto de tesis de maestría de estudiantes de California ha sido ampliada por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) para incorporar una serie de aspectos para facilitar el conocimiento de las especies de la naturaleza mexicana.

NaturaLista incluye una lista de entre 70 mil y 80 mil especies mexicanas de los catálogos de la CONABIO. A muchas de éstas se les ha incluido uno o varios nombres comunes, para que las búsquedas se puedan hacer por nombres comunes o por nombres científicos.

NaturaLista también incluye catálogos de especies en riesgo, que provienen de la Norma Oficial Mexicana 059 de especies en riesgo (SEMARNAT 2010) y de la lista roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN 2013). Se han incluido también la lista oficial de especies exóticas (introducidas al país) y el total de las áreas naturales protegidas.

En esta época en donde una gran parte de la información y de la comunicación se hace a través de internet y de teléfonos inteligentes, la plataforma NaturaLista está disponible como red social, enciclopedia, guía de campo, mapoteca, herramienta de monitoreo, como pasatiempo educativo y como ciencia ciudadana. Es una manera de hacer un álbum de estampitas de la vida real y compartirlas con el mundo, contribuyendo a su conocimiento. A su vez, es una mejor opción educativa en comparación a los juegos que utilizan redes sociales o aplicaciones para teléfonos móviles.

naturalista en Santa María la Ribera

Naturalista es un espacio para registrar y organizar observaciones de la naturaleza, para conocer a otros entusiastas y para aprender sobre la naturaleza de México y el mundo. Este espacio promueve la participación de una amplia variedad de entusiastas de la naturaleza como excursionistas, observadores de aves, colectores de hongos, guías turísticos, scouts, alumnos, maestros, pescadores, agricultores, biólogos y ecólogos.

El objetivo es crear conciencia en las comunidades sobre la biodiversidad y promover la exploración de los ambientes locales. En <http://www.naturalista.mx/projects/arboles-de-santa-maria-la-ribera> podrás encontrar a un grupo de especialistas entusiastas que se ha dedicado a observar y clasificar el arbolado de la colonia: “El propósito de este proyecto es registrar y poner al alcance de todos la identificación e información sobre las especies de árboles que se desarrollan en las calles de Santa María la Ribera”.

El sitio es de acceso libre y, previa solicitud, tú también puedes participar para crear un catálogo completo de las especies de nuestra colonia. ¿Qué estás esperando? Sacá a ese naturalista que tienes dentro y regístrate en www.naturalista.mx.



Che’* (Maya)

Protector del monte, casa de águilas y quetzales das la sombra de las tardes y enverdeciendo el lugar, das leña a los hogares.

*Árbol



JOSÉ JARDIM

Trabaja en la Colonia.

Se ha hecho común alegar que el creciente deterioro del medio ambiente es fruto lógico del crecimiento demográfico, y de la superioridad del ser humano en el orden biológico del planeta, lo que parecería justificar el derecho “civilizatorio” a su huella devastadora. Vistas así las cosas, parecería normal la pérdida creciente de las especies naturales, el envenenamiento del aire, la comida chatarra por doquier, la ruina de la vida pública urbana, la ausencia creciente de vegetación y vernos morir a todos de cáncer, dependiendo de las industrias farmacéuticas y de las nuevas corporaciones hospitalarias.

La compulsión maximalista de una cultura de consumo, una producción energética basada en la combustión de hidrocarburos y las decisiones científicas en torno a la manipulación genética de los organismos vivos, justifican para muchos la apertura de un nuevo período en la Historia de la Tierra, que se ha llamado Antropoceno. Sin embargo, la aceptación del

término Antropoceno para asentar la creciente presencia tóxica del ser humano en el entorno del planeta no puede estar desvinculada del modelo económico que garantiza y justifica dicha depredación: el capitalismo.

El deterioro ambiental no puede desvincularse de la inoperatividad del sistema económico imperante en los últimos siglos; y debe de ser entendido como la contraparte de la polarización geopolítica de la riqueza. Una polarización que apenas esconde la metástasis de la violencia cotidiana, las migraciones forzadas y la maquinación de nuevas guerras locales en el panorama postcolonial.

Pero no se trata de verlo sólo en el entorno global de una civilización ambiciosa y poco inteligente; lo podemos constatar a diario en las dinámicas económicas de las que participamos y en las ilusiones y los modos de vida que endosamos con nuestro comportamiento cotidiano, con la manera cómo actuamos los ciudadanos y hasta en nuestro voto político. La acumulación de bienes materiales, la aceptación de la competencia por encima de la solidaridad, la

indolencia frente a la corrupción y la mentira, la obsesión por el beneficio individual y el menosprecio al bienestar colectivo, la falta de una educación empática y de una conciencia cívica sobre un Estado de justicia y bienestar para todos; son el efecto del triunfo de una lógica que endosa la economía del capital. Sus víctimas evidentes somos los ciudadanos de a pie: aquellos que encarnamos lo inviable de un modelo socioeconómico hecho para producir y reproducir el poder acumulativo de una élite.

Cuando hablamos de deterioro ambiental, de vulnerabilidad social, de violencia generalizada, de rapiña social, de depauperación ética, de desgaste social, de ruina urbana; estamos hablando de un modelo económico sustentado por un programa político concreto.

Para cambiar el modo en que la vida transcurre a nuestro alrededor es necesario cambiar nuestra manera de pensar acerca de cómo creamos bienestar; y ello requiere mayor educación, responsabilidad cívica y más involucramiento humano en torno a los modelos disponibles de sociedad.

Claro que nuestras decisiones individuales de cómo vivimos, qué compramos, a quién le compramos, cuánto participamos, por quién votamos y qué tanta empatía emocional generamos a nuestro alrededor podrían mitigar el impacto deshumanizante de esta economía de rapiña en nuestra propia vida.

Tanto activistas como investigadores comprometidos han subrayado la responsabilidad de nuestros partidos políticos con sus retóricas de simulación, ante la creciente depredación del campo mexicano, la venta malversada de los recursos de la nación, la falta de una visión eco-política a futuro y la degradación de la calidad de vida urbana en el país. Un nuevo paradigma del modelo de vida se hace impostergable. Como nos recuerda **Tim Jackson**:

“Es imprescindible un cambio estructural a nivel social, para el que necesitamos acabar con el analfabetismo ecológico de la doctrina del crecimiento ilimitado y superar la dañina lógica social del consumismo.”

Cumple un año estación barrial



Radio Chismosita es un programa de radio que no se encuentra en las cabinas sino que recorre las calles de Santa María la Ribera, poniendo los micrófonos en la mano de cualquier vecino que quiera participar, opinar sobre las problemáticas de la colonia, o hacer alguna propuesta cultural.

El objetivo de Radio Chismosita es renovar los lazos que existían antes entre las comunidades barriales, promover el pequeño comercio y hacer que de la gente nazcan nuevas propuestas sociales y culturales a partir de devolverle la voz a los ciudadanos.

Radio Chismosita cumple un año ya de informar y entretener a los vecinos. Las transmisiones se realizan todos los miércoles de 1 a 3 pm, y el lugar varía semana con semana, recorriendo varios puntos de la colonia. Para conocer los lugares se puede visitar la página de Facebook lachismosita7777. **“De esquina en esquina de calle en calle vámonos haciendo barrio”.**

Profesiones, quehaceres y trabajos en Santa María la Ribera

CARTOGRAFÍA DEL OFICIO

Vendedora de plantas

Amanda M., vendo plantas, macetas, tierra y abono desde hace treinta años. Todo lo que se necesita pues, para cuidar de las plantas. Empecé como yo creo que se empieza cualquier cosa: sin querer. Yo tenía veintitantos entonces, me acababa de casar y necesitábamos dinero. Una tía tenía este puesto y tras mucho pensarlo me decidí a pedírselo prestado. Quise vender plantas porque tenía un conocido en el Estado de México, allá había puesto sus invernaderos y vendía flores en los mercados. En Tenancingo de Degollado debe estar uno de los más grandes del mundo.

“Yo creo que voy a estar en el puestito hasta un día antes que me muera”

Supuse que me podían dar buen precio, así que comencé con esto de las plantas. No es que mi familia se dedicara a esto desde siempre. Yo que en

un principio ni tenía “buena mano”, como le dicen, se me morían las plantas, me pasaba de agua, un largo etcétera. Hay gente que nace con eso, yo no, yo soy muy metódica y tengo que llevar registros de todo. Es como la cocina, hay quien cocina al tanteo y estamos los que seguimos al pie de la letra o se nos quema.

Ganaba bien, si no, no hubiera durado tanto tiempo haciendo esto. Hoy en día ya es menos, aunque tengo clientes fieles. Últimamente viene mucha güera y mucha gringa a comprarme plantas, pero yo no sé cuánto dure. He visto que venden muchas cosas en los supermercados, aunque son más caras y las plantas siempre están en un estado lamentable, creo que la gente compra ahí por comodidad. Mis hijos ya están grandes y no tengo mucho ahorrado, pero la verdad yo creo que voy a estar en el puestito hasta un día antes que me muera. Me gusta ver pasar a la gente, platicar con los clientes. “Aquí usted reparte vida” me dijo una vez un cliente y me gustó la frase.



Ilustración: José Ventura



Cipi* (Huichol)

Pétalos articulados en colores distorsionados con las flores te confundes en erótica danza de colores.

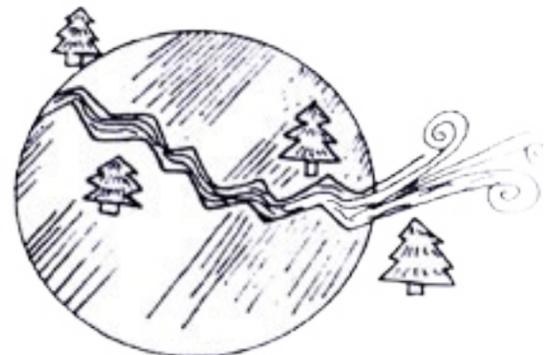
*Mariposa



Zentli* (Náhuatl)

Materia de mi cuerpo y alimento de mi pueblo haces con tus colores un mosaico colorido de la sabiduría de los abuelos.

*Maíz



Däthe* (Otomí)

Zigzagüeante compones las venas y arterias de la Madre Tierra.

*Rio



Miciri* (Huichol)

Por la noche desapercibido y con incógnito vuelo despliegas en plumaje velo un manto que se difumina con la oscuridad y el viento.

*Tocolote



Cuása* (Huichol)

En tu plumaje albergas la noche en negro vuelo trozas el horizonte dibujando una sombra negra que de las nubes se descuelga.

*Cuervo

Los textos e ilustraciones que adornan este número pertenecen al **“Diccionario poético de la naturaleza en lenguas indígenas”**, escrito por **Emiliano Robles Becerril** e ilustrado y diseñado por **Juancito Corazón**. El proyecto del diccionario fue coordinado por Centro Transdisciplinario Poesía y Trayecto A.C. dentro de “haz un libro y haz barrio”.

Puedes conocer sus publicaciones y actividades en:

<http://www.facebook.com/poesiaytrayectoac>

Viejo sabio

Dos fotos comentadas
por **Fernando Rica**

Vive y trabaja en la colonia.



De noche parece más que nunca un viejo que cuenta historias. Pero si nosotros que hablamos no podemos recordarlas, ¿qué decir de él? A lo mejor los pájaros que vuelven año tras año se han pasado su idioma de generación en generación. Él estaba antes que la vecindad, antes que el museo y que la estación de trenes y una mano amable, hace más de un siglo, decidió rodearlo en lugar de destruir. Ahora lo hemos rodeado nosotros con el futuro de nuestros hijos. El árbol más antiguo nos mira y parece sonreír.

Hay que ver cómo tiran edificios diario y cómo se llevan con ello todo a su alrededor. El árbol más antiguo de la colonia ha sobrevivido porque está dentro de nuestra vecindad. A veces, al mirarlo desde la ventana, uno se pone a pensar quién protege a quién. Año tras año regresan a él los pájaros y los insectos. Todos dependemos uno del otro.



LA IMPORTANCIA DE RECOGER LAS HECES DE LOS PERROS EN LA CALLE

ALFREDO VIDAL FRANCO
Vive y trabaja en la colonia.

Los amos responsables sacan a pasear a sus perros no solo para que se ejerciten sino para aprovechar que hagan sus necesidades, pero muchos no consideran que deben limpiar los desechos para evitar enfermedades y contaminación.

“Es un asunto de sana convivencia social y de evitar riesgos a la salud”, comenta al sitio **Verne Carlos Esquivel**, jefe de comunicación de la Facultad de Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Las heces del perro se pulverizan y las personas terminamos respirando sus desechos, que pueden causar infecciones.

Un perro produce en promedio 300 gramos de excremento al día y medio litro de orina, calcula Esquivel. “El suelo absorbe la orina, pero el excremento se seca, se pulveriza y sus partículas viajan en el ambiente y pueden terminar en los alimentos que se consumen en la vía pública, o las podemos respirar”, explica, y agrega que constituye un riesgo de enfermedades e infecciones.

Recoger las heces del can reduce al mínimo las posibilidades de exposición a los huevos y

larvas de gusanos, lombrices y otros parásitos que causan estragos en el sistema intestinal humano. Algunos parásitos que se encuentran en las heces caninas pueden causar lesiones oculares graves en los niños pequeños, como explica el sitio clubperruno.com.

Uno de los mitos más comunes, según Esquivel, es que los desperdicios del perro sirven de abono para jardines o jardineras. “Sí son biodegradables, pero los perros, al ser omnívoros, pueden desechos bacterias o parásitos que son resistentes a los procesos ambientales”, explica.

El veterinario tampoco recomienda desechos en una bolsa. “Puede tener un efecto impermeable, que evita que la gente se exponga directamente al excremento, pero no hay información disponible de cómo son manejadas con el resto de la basura, si son separadas o tratadas de alguna forma”, advierte.

Toparse con las heces de perros en la calle también es algo desagradable, no solo por el olor, sino por el riesgo de pisarlas, por lo que hay quienes también consideran una falta de respeto para los demás no recogerlas. ❌

ÁRBOLES, nuestros aliados

LOURDES CRUZ TERÁN
Trabaja en la colonia.

Los árboles son seres vivos que generan su propio alimento a partir de la fotosíntesis, el proceso que permite fijar el dióxido de carbono de la atmósfera y liberar oxígeno. Además de esto, gracias a su existencia, recibimos numerosos beneficios ambientales como frescura y sombra. Y la lista sigue: amortiguan el ruido, generan un paisaje natural que denota bienestar, retienen el polvo y otras sustancias tóxicas, mejoran la calidad del aire, facilitan la filtración de agua en los mantos acuíferos, y son hogar y sustento de diversidad de especies como aves, insectos, reptiles, arácnidos, algunos mamíferos y hongos, entre otras más.

En las ciudades, los árboles forman parte de las áreas verdes, espacios plantados por el ser humano o con vegetación original. Estas áreas tienen diversas formas: bosques urbanos, parques y jardines, plazas y alamedas, barrancas, glorietas, camellones y espacios abiertos con vegetación. En otras palabras, cualquier espacio que contenga cobertura vegetal.

Nuestra colonia contiene áreas verdes como la **Alameda de Santa María la Ribera** que se caracteriza por su belleza y tradición y por la presencia de una gran diversidad de especies de árboles; pero también tiene otras de menor tamaño, aunque

no menos importantes, como el **parque de Mascarones**. En ambos sitios se puede observar la variedad de especies arbóreas como por ejemplo: el ahuehuete (*Taxodium mucronatum*), el fresno (*Fraxinus uhdei*), la palma del desierto (*Washingtonia robusta*), la palma abanico (*Phoenix canariensis*), la yuca (*Yucca elephantipes*), el chopo americano (*Populus deltoides*) y el olmo chino (*Ulmus parvifolia*), entre otras más.

Además, en la colonia puedes transitar y disfrutar tramos de calle arboladas que te generan bienestar, sensación de paz, armonía y relajamiento, con sus colores, olores, formas y texturas, y que pueden darnos un sentido de pertenencia orgullo y arraigo. Esta arboleda enraíza dentro de una pequeña área verde denominada cajete, su belleza refleja el mantenimiento y buen cuidado que presentan. Lamentablemente, cuando el cajete se encuentra desprovisto de suelo, con basura, sin humedad, ni nutrientes, conlleva enfermedades y a la muerte de los árboles.

En resumen, las áreas verdes y el arbolado urbano tienen un valor importante para mejorar la calidad de vida en las ciudades; conocer sus beneficios y hacer conciencia sobre la responsabilidad que tenemos para su conservación evitará su maltrato y desaparición. ❌

COMENTARIO DE VECINOS

ANIMAL ES EL QUE SE HACE

G. M.

Vive en la colonia.

Animal es el que se hace, el que no levanta las heces de sus perros. Aunque por error pienses que la colonia no es tu responsabilidad, recordemos que es para todos. No a todos les gustan los perros, como no a todos nos gusta la suciedad. Pensar que en la calle los desechos desaparecerán como si nada demuestra tu escasa educación.

**Si te interesa colaborar
en este periódico, tienes
propuestas gráficas o escritas,
puedes contactarnos en:**

www.facebook.com/riveraribera01

riveraribera01@hotmail.com



El domingo 2 de abril, como cada año se celebrará en nuestra Alameda el Encuentro con la Tierra, organizado por el **Museo de Geología** y el Instituto de Geología de la UNAM, con la colaboración de la Delegación Cuauhtémoc y la **Casa de la Cultura de Santa María la Ribera**. Las actividades comienzan a las 11 de la mañana, y se desarrollarán en torno a la **Alameda**; todas ellas son gratuitas, educativas y para diversas edades: habrá teatro para niños, recorridos de reconocimiento de árboles, charlas de divulgación de la ciencia y talleres sobre volcanes, paleontología, insectos, azoteas verdes, etc. Además, se presentarán conciertos y espectáculos de danza. Para consultar más detalles del programa, pueden entrar a la página de Facebook del evento: **<https://www.facebook.com/EncuentroConLaTierra/>**

LA DESTRUCCIÓN Y EL BOTÍN

GENTRIFICACIÓN, VORACIDAD EMPRESARIAL Y NEGLIGENCIA ADMINISTRATIVA

La destrucción del patrimonio histórico en Santa María la Ribera



RAÚL ANÍBAL SÁNCHEZ
Vive en la colonia.

Los santamarienses son personas muy orgullosas de su pasado. No hay vecino que no conozca por lo menos una historia referente a los orígenes de la colonia, a sus años dorados durante el porfiriato, los años 20, los 30, sobre sus artistas y escritores, o una anécdota aunque sea sobre su famoso **Kiosco Morisco**. Sin embargo todos los días, a vista de todos, este legado se va perdiendo debido a la voracidad de las inmobiliarias. Empecinadas en volver a Santa María la Ribera el nuevo barrio de moda, están matando a la gallina de los huevos de oro. Casa tras casa es demolida para construir multifamiliares o departamentos de lujo. Unas cónicas fachadas de cantera, protegidas por el INBA es lo único que va quedando de ese pasado del que tanto disfrutamos y presumimos.

Unos (de tantos) precedentes

En 2013 el Instituto Nacional de Bellas Artes, bajo cuyo cargo estaba la protección de la antigua casa del conocido escritor **Mariano Azuela**, otorgó un permiso para “la conservación, adecuación y restauración de los espacios interiores del inmueble con valor artístico”, sin embargo

la casa fue demolida hasta sus cimientos, con excepción de la portada. Pero la delegación Cuauhtémoc reveló que se autorizó una licencia de construcción tipo “B”, con registro RCUB-035-2014 y 1 06 035 2014, con un periodo de vigencia del 30 de abril de 2014 al 30 de abril de 2017, donde se realizará obra nueva para construir un semisótano y tres niveles de departamentos, bajo la supervisión de **Rosendo Jorge Ortiz Martínez**, con las autorizaciones del INBA, Seduvi y otras instancias relacionadas con servicios. Por último, el propio INBA reconoce que emitió una recomendación sin contar con un levantamiento arquitectónico del inmueble, lo cual impediría conocer la parte del patrimonio que asegura conservar. “Respecto a la superficie total en metros cuadrados y la descripción de la fachada, le informo que para la identificación como patrimonio artístico inmueble (el INBA) no realiza levantamientos arquitectónicos de los inmuebles, asimismo este tipo de datos no aparecen en fuentes bibliográficas, por lo que no se cuenta con dicha información”. De nada valieron la junta de firmas o la súplica de los descendientes de Azuela, para cuando se estuvo en condiciones legales de actuar la casa ya no existía. ¿La razón? Cada uno de los nuevos departamentos se vende en un promedio de 2.8 millones de pesos.

Hoy en día

Nos dimos cuenta que habían demolido la vieja casona de **Eligio Ancona #86** cuando ya era demasiado tarde. Sin mantas que anunciaran a cargo de quién estaba la obra, comenzaron a demoler hasta que no quedó ni rastro, una vez más, sólo la escueta fachada. Y nos dimos cuenta, de hecho, porque a pleno día un par de albañiles estaban cincelandos la fachada. Cuando los interrogamos nos dimos cuenta que



detrás de ello ya no había casa alguna. Cincelaban para dejar pasar un trascabo que recogería el escombros de lo que, alguna vez, fue la sede de una gran loggia masónica. El vecino avezado recordará el inmueble tan sólo por sus llamativos herrajes que muestran, en cada una de las ventanas, la característica escuadra y compás de estas organizaciones.

La historia se repite, en el momento en que la asociación de vecinos comenzó a averiguar se dieron cuenta que:

- INBA había otorgado un permiso para ajustes y reparaciones que la inmobiliaria interpretó a conveniencia. “Demolición parcial”, le llaman. Una vez más no hubo peritaje arquitectónico ni supervisión de la obra.
- La delegación había otorgado uso de suelo para la construcción de un edificio con 14 departamentos, *penthouse* y 13 cajones de estacionamiento subterráneo, a pesar de que las casas aledañas también se encuentran protegidas por el INBA.
- SEDUVI dice que los permisos ahí están y tiene que aceptarlos de buena fe. No cuenta con personal para supervisar las obras.

Lo cual nos deja con cierto mal sabor de boca. Entre que una casa es intervenida y su total demolición no hay mucho que un vecino pueda hacer, ¿o sí? Suponiendo incluso que la obra lograra ser detenida las inmobiliarias tendrían para entonces terminada su labor, con permiso o sin permiso, que como vemos, poco importa cuando, por una módica suma, cualquiera puede obtener uno ♡

MENOS MAGIA Y MÁS BARRIO:

LOS PELIGROS DE LA EXOTIZACIÓN

ROSA ELBA CAMACHO
Vive y trabaja en la colonia.

Con la creciente atención que ha recibido Santa María la Ribera en los medios, vemos a cada vez más personas que los fines de semana y periodos vacacionales acuden a experimentar el encanto de barrio de nuestras calles y sobre todo, de la **Alameda**, cuyo **Kiosco Morisco** tiene la virtud de ser fotogénico, tanto como telón de fondo para las sesiones familiares, hasta de cuanto evento se le ocurra a la delegación.

Convertir la vida local en un evento es, por un lado, un gesto que devuelve el valor a lo que antes era visto como banalidad callejera. Por el otro, conlleva el riesgo de querer congelarla en una puesta en escena que satisfaga la ansiedad superficial por experimentar la convivencia en un barrio tradicional, al tiempo que se mantiene distancia con todo lo que nos parezca feo o incómodo del mismo entorno. Vaya, como si en vez de ir al mercado de la cuadra, uno se lanzara al Mercado Roma.

Claro que queremos que nuestro barrio mejore, y tengamos iluminación, banquetas parejas, el Kiosco y su Alameda en buen estado,

y que los visitantes a la Santa María aprecien las fiestas y tradiciones que aquí se desarrollan. Pero de ahí a convertir a la colonia en una postal de sí misma hay un trecho que sería recomendable evitar.

Pensemos por ejemplo en los pueblos mágicos, la exitosa iniciativa de la Secretaría de Turismo para otorgar certificación e incentivos a “localidades con atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, magia que emanan en cada una de sus manifestaciones socio-culturales y que significan hoy día un gran oportunidad para el aprovechamiento turístico”. La última de las frases es la clave del problema aquí, porque como se ha visto en los últimos años, el asunto con los pueblos mágicos es que se generan elementos pensados para el consumo central, con mejoras de infraestructura “por encimita” y poca o nula mención de las dinámicas internas que se fortalecen o debilitan como consecuencia de tal certificación.

La estrategia del turismo en los Pueblos Mágicos se basa en la promesa de regresar a un tiempo idílico, experimentar la tranquilidad de “provincia”, siempre rodeados de colores y for-

mas que recuerdan la idea de los típicos pueblos mexicanos. Pero cuando se averigua más, resulta que los colores son decididos por un comité y que no se les permite a los locatarios hacer ciertos cambios en sus fachadas; que los eventos tradicionales son mucho de planeación mercadológica y poco de continuidad orgánica de una fiesta en el tiempo (saludos al comité de autenticidad de la Guelaguetza). Ese es el peligro permanente de volcarse al turismo como forma de sustento económico de un pueblo: se termina inevitablemente supeditado a los gustos y preferencias del visitante. Si para Día de Muertos el visitante quiere ver desfiles monumentales con bailarines de vestuarios sepulcrales en lugar de modestos altares familiares, pues eso, actuemos para los turistas con lo que ellos imaginan que somos, para que se vayan contentos y con muchas *selfies* llenas de color, sombreros y zarapes.

Es como si de pronto en nuestra colonia surgiera un comité de autenticidad, que exigiera que los vendedores de globos y juguetes se abstuvieran de vender mercaderías chinas; que los puestos no fueran de metal y lona, sino de bonitas estructuras de madera, y las decoraciones y vestuario refirieran a las mejores épocas del barrio y de

nuestro país. Y pues en realidad todo eso ya lo tuvimos por varias semanas. Fue cuando grabaron escenas de la película “Cantinflas” en la Alameda. Pero, a pesar de lo que los equipos de producción de series, telenovelas y comerciales inspiradores quieran hacernos creer, el barrio es algo más que un escenario.

La vida de barrio no sólo es lo fotogénico y adorable, también es lo pesado, lo complejo que resulta vivir amontonados en un espacio en apariencia amplio, pero en el que varios miles de personas buscan oportunidades de diversión, producción, ocio, creatividad y consumo. La vida barrial es disfrute y celebración, claro que sí, pero también es organización colectiva para lograr causas en común, y es aceptar que a lo mejor las causas de unos no son congruentes con las de los de allá, y que los de más acá más bien preferirían hacerlo diferente. Todo esto no puede salir en las fotos, ni en las listas de Chilango de los diez lugares más bonitos para dominguear, pero es lo que le da a nuestro barrio su vida particular, una cuestión que no sólo se reduce a magia escapista, sino a disfrute de la realidad cotidiana ♡